

LINGUISTICA Y VARIEDADES DE LENGUA (Hacia una concepción integrada)

Francisco Abad Nebot

*Las explicaciones funcionales
de los cambios lingüísticos no
excluyen, sino que implican, las
explicaciones culturales.*

E. Coseriu

1. Nos proponemos en estas páginas mostrar, de una parte, la complementariedad y naturaleza integrable —por tanto— de las grandes orientaciones de la Lingüística general de nuestros días; además queremos subrayar, de otro lado, la necesaria atención que esa Ciencia del lenguaje deberá prestar, si quiere ser adecuada, a la diversidad (geográfica, social, literaria,...) del idioma.

En efecto, la complejidad de componentes y funcionamiento del lenguaje humano es muy grande¹. Coseriu ha escrito que, “con respecto al lenguaje mismo, su humanidad implica... su complejidad y su esencial variedad”². Variedad, pues: diversificación de los modos de hacer, de las maneras formales de significar, de donde resulta que cada idioma —si puede decirse así— constituye un Diasistema de (alo) formas.

Con respecto a la lingüística —continúa Coseriu en el pasaje citado— “la humanidad del lenguaje implica... la necesidad de estudiarlo desde múltiples puntos de vista y, por ende, la complementariedad

1 Tal es así, que G. Lakoff gusta de repetir en sus clases —según nos han dicho— que una Gramática no contiene más del cinco por ciento de los hechos sintácticos del idioma considerado.

2 E. Coseriu, *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*, Madrid, 1977, p. 10.

de las varias disciplinas lingüísticas”. Tenemos pues que distintas concepciones y metodologías de la ciencia idiomática son tan ineluctables (por el fatal perspectivismo del conocimiento) como complementarias. Lo importante es darse cuenta de sus alcances y límites³, lejos de exclusivismos paralizantes y reduccionistas.

2.0. Acabamos de citar un libro de E. Coseriu, *El hombre y su lenguaje*, título asimismo del primer capítulo del mismo. En realidad, la mayoría de las vetas de la concepción de la lengua que se nos ha ido imponiendo en diferentes trabajos (comp. por ejemplo «“Categorías verbales”, “Clases de palabras” y “Partes de la oración”» en *Homenaje a Gili Gaya*) coincide con la de este lingüista, y de ella —confesémoslo— depende (excepto en la (meta) historia de la disciplina, que creemos menos “rara” [sic] de lo que la califica el profesor rumano).

Vamos a seguir por tanto en estos párrafos algunos escritos suyos conforme a esta doble secuencia discursiva:

—esencia del lenguaje: su atributo de “humanidad”.

—estado actual de la Lingüística. Sus partes.

Puntos de doctrina que —como hemos dicho— vamos a seguir en los planteamientos de Coseriu. Uno y otro han sido tratados por él en los trabajos “El hombre y su lenguaje” y “La *situación* en la lingüística”⁴. Por otro lado, las distinciones previas a todo estudio estructural y el problema del cambio lingüístico están considerados en los *Principios de semántica estructural*⁵ y en *Sincronía, Diacronía e Historia*⁶. Contamos también con las “Tesis sobre el tema *lenguaje y poesía*”⁷. Otras publicaciones aprovechadas en lo que sigue aparecerán citadas oportunamente.

2.1. La única realidad empíricamente dada al lingüista y que él puede contrastar son los actos locutorios concretos, hablados o escritos. Ahora bien, cada uno de esos actos lingüísticos es posible y viene

3 Coseriu, *ibid.*, y comp. el sentido último del cap. XI de ese libro, p.p. 240-256.

4 Se trata de las p.p. 13-33 y 240-256 (todas ya aludidas) del libro también citado.

5 Madrid, 1977, p.p. 95 ss.

6 Montevideo, 1958. La reimpresión fotomecánica alemana por la que citamos conserva idéntica paginación.

7 *El hombre...*, p.p. 201-207. En particular llamamos la atención sobre los libros citados en nn. 2 y 6, que constituyen conjuntamente —creemos— uno de los más preciosos testimonios de la teoría lingüística de nuestro siglo.

motivado por una causa más remota o genérica y otra más concreta y específica: la primera, la misma capacidad que el hablante, en cuanto *homo sapiens*, tiene atribuida; la segunda, su concreta competencia idiomática y praxiológica. Hablar es un atributo de la especie humana, de tal modo que ha podido decirse por un teórico de la cultura que el lenguaje se niega a significar en aquellas dos situaciones-límite en las cuales el hombre deja de ser hombre: la locura y la muerte. Pero hablar con significado, produciendo estructuras significativas peculiares del lenguaje natural doble o triplemente articulado⁸, sólo es posible si se posee el particular dominio de las técnicas en que cada lengua consiste, y si sus distintos componentes son traídos a colación en el discurso de un modo adecuado⁹. O sea,

el lenguaje es una actividad humana universal que se realiza en cada caso de acuerdo con determinadas tradiciones históricas propias de las comunidades lingüísticas y en cada caso por individuos particulares (y en “situaciones” determinadas)¹⁰.

Esto en cuanto a las manifestaciones externas de la lengua; en sí misma, ella “categoriza” o solidifica en conceptos lingüístico-lógicos el mundo, la realidad, que se nos da precisamente en el idioma; y por otro lado, posee un estatuto anterior al conocimiento científico-técnico de ese mundo, pues no constituye una tabla de verdad, sino *la aprehensión primaria e inmediata del horizonte de alusividad que con ella creamos*¹¹.

En el lema que encabeza estas páginas ya queda destacada la “humanidad” del idioma, o sea, las repercusiones en el instrumento comunicativo del hecho de estar asentado en concretos hablantes. De una parte, deriva de ello su complejidad, pues está estructurado conforme a un principio evidente de economía en los medios, tal como

8 Según Martinet y Alarcos, respectivamente.

9 Para esto último cfr. en general W. P. Alston, *Filosofía del lenguaje*, Madrid, 1974; J. R. Searle, *Les actes de langage*, Paris, 1972; V. Camps, *Pragmática del lenguaje y filosofía analítica*, Barcelona, 1976.

10 E. Coseriu, *El hombre...*, p. 242, donde continúa: “Precisamente, el lenguaje como actividad humana universal considerada independientemente de sus determinaciones históricas es el *hablar en general*; las tradiciones históricas del hablar, y que, en cada caso, valen para comunidades lingüísticas históricamente constituidas, son las *lenguas...*; y un acto de hablar o una serie conexas de actos de hablar de un individuo en una situación determinada es un *texto*”.

11 Comp. *ibid.*, p. 206.

han glosado Martinet y otros autores; de otra, la estratificación diatópica, diastrática y diafásica de los hablantes incide en el lenguaje, determinando la complejidad y alcance de los modos de hacer o técnicas de significar¹², pues —en efecto— idioma quiere decir producción de significaciones:

el significado objetivo es esencial para el presentarse del lenguaje como tal¹³.

Por supuesto, hablamos de cara a los demás: el lenguaje es un hablar con otro¹⁴; y hablamos creadoramente: lengua es innovación dentro de la tradición¹⁵, justo según un saber “técnico”, o sea, no totalmente explícito¹⁶. Todos estos atributos que caracterizan al hecho de hablar —hecho semántico-trascendental, como han subrayado algunos— exige una ciencia idiomática que no se quede en lo “material” de la lengua, sino en su estructuración, en su funcionalidad y teleología globales¹⁷, según ya proclamaron muy nítidamente —por ejemplo— los praguenses.

La finalidad significadora del lenguaje, del hablar en general, se cumple en las distintas comunidades y subcomunidades histórico-sociales mediante los “idiomas” o lenguas históricas, conjuntos parcialmente homogéneos y parcialmente diferenciados de maneras formales de expresión, de “modos de hacer”¹⁸. Se trata —en efecto— de diá sistemas en los que caben globalmente las variedades “normales”

12 Un ejemplo llamativo para la diacronía ha propuesto recientemente M. Alvar: *Libro de Apolonio*, I, Madrid, 1976, p.p. 321-323.

13 *El hombre...*, p. 15. Y comp.: “Lo lingüístico es, evidentemente, *expresión con significado*, o *expresión y significado* al mismo tiempo. Y la unión de expresión y significado se llama comúnmente *signo*... El signo,... sólo puede dirigirse a la designación de lo extralingüístico” (ibid., p.p. 25-26).

14 Ibid.

15 “Todo acto de hablar es, en alguna medida, un acto creador; de ahí la necesidad de acudir a los contextos y a la situación del hablar en la interpretación de cualquier acto lingüístico (sólo que —por conocer, en general, los contextos y las situaciones, que son también *nuestros* contextos y *nuestras* situaciones— muy a menudo pasamos por alto el hecho de que todo acto de hablar se halla en infinitas relaciones que pueden completar y determinar su sentido)” (ibid., p. 21).

16 Se trata de un saber pre-teórico, aunque complejo: “La técnica de cualquier lengua se presenta en la descripción como casi infinitamente complicada; y hasta cabe afirmar que, entre todas las técnicas desarrolladas por el hombre, las lenguas son las más complejas. De aquí que ninguna lengua haya sido hasta ahora descrita de manera efectivamente cabal y exhaustiva. Pero, a pesar de ello, las lenguas *se hablan*, es decir que “se realizan” espontáneamente y sin dificultad ninguna” (ibid., p. 19).

17 Ibid., p.p. 22-23.

18 Ibid., p. 22.

LINGUISTICA Y VARIEDADES DE LENGUA

vigentes en cada subcomunidad del grupo idiomático total. Estas variedades resultan de factores desplegados en el tiempo, por lo que una lengua, en último término, se identifica con su historia.

El lenguaje como hablar se realiza en cada caso *según una técnica determinada y condicionada históricamente*, o sea, de acuerdo con *una lengua*. Las lenguas son, en efecto, técnicas históricas del lenguaje¹⁹.

3. ¿Cómo organizar los distintos capítulos de la ciencia idiomática? Las publicaciones fonológicas, gramaticales y semánticas de autores como Alarcos, Pottier, etc., dibujan implícitamente un cuadro conjunto de los dominios lingüísticos diseñado a su vez con claridad por Adrados²⁰. Con alcance más amplio, Coseriu²¹ delimita una ciencia (biológica) de la facultad de hablar y otra cultural o propiamente Lingüística ocupada de la técnica universal del hablar, más la técnica concreta (idiomática, *stricto sensu*), más la circunstancial-expresiva (“praxiológica”)²². Además, concreta que la “lengua” en tanto técnica tradicional del hablar está integrada por dialectos (variedades diatópicas), niveles (variedades diastráticas) y estilos (variedades diafásicas)²³.

Por otro lado, hay que observar cómo los tres aspectos (universal, histórico y circunstancial) genéricamente integrantes del lenguaje producen distintos valores semánticos, la “designación”, el “significado” y el “sentido”, y a su vez constituyen el objeto específico de las tres grandes direcciones distinguibles en la lingüística de hoy (estructuralismo, gramática generativa y ciencia del texto):

Las tres direcciones principales de la lingüística actual corresponden a los tres planos del lenguaje y, por lo mismo, a nuestros tres planos semánticos. Es decir: la gramática generativo-transformacional corresponde

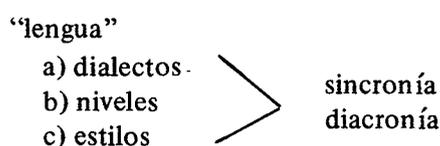
19 Ibid., p. 16.

20 F. R. Adrados, *Lingüística Estructural*, Madrid, 1969, I, p.p. 62-66.

21 Loc. cit., p.p. 258-259.

22 Cfr.: “La facultad de hablar, en cuanto fisiológica y psíquicamente condicionada, pertenece al plano biológico; el saber hablar, en cuanto conocimiento técnico del lenguaje en sus modalidades materiales y semánticas, pertenece al plano cultural” (ibid.).

23 Esquemáticamente:



al hablar en general y, por consiguiente, a la designación; la lingüística estructural y funcional corresponde al plano de las lenguas y, en consecuencia, al significado; y la lingüística del texto corresponde, naturalmente, al plano del texto y, con ello, al sentido²⁴.

Así pues, y en síntesis esencial. En el acto de lenguaje son discernibles tres componentes genéricos, a cuya movilización corresponden distintas “competencias” en el hablante, y cuyos resultados semánticos son tres tipos de valores:

SABER ELOCUCIONAL	HABLAR	DESIGNACION
SABER IDIOMATICO	LENGUA	SIGNIFICADO
	a) dialectos	
	b) niveles	
	c) estilos	
SABER EXPRESIVO	TEXTO	SENTIDO ²⁵ ²⁶

4. Aún caben otras consideraciones sobre el entramado unitario de concepto y método en nuestra disciplina; las veremos en casos de poética y de historia y sociología lingüísticas.

¿Cómo encara la gramática generativa —de acuerdo con su concepción de la actividad investigadora— el estudio del idioma literario? J. L. Tato ha recogido en parte textos oportunos de Chomsky en que muestra su progresiva apertura hacia ese modo comunicativo especial²⁷. Efectivamente, *Estructuras Sintácticas* sostenían bajo el título

24 Así, “las tres direcciones principales de la lingüística actual... son complementarias” (loc. cit., p. 244).

25 “La distinción entre *designación*, *significado* y *sentido* corresponde a los estratos de contenido lingüístico que se comprueban en todo acto de hablar... La *designación* es, precisamente, la referencia a lo extralingüístico como tal... El *significado* es el contenido dado en cada caso por la lengua empleada en el acto de hablar. Y el *sentido* es el particular contenido lingüístico que, en un determinado acto de hablar (o en un “texto”), se expresa *por medio* de la designación y del significado y más allá de la designación y del significado” (ibid., p. 247). Nos complace encontrar expresada tan felizmente esta estructura del signo (literario), que por nuestra parte apuntamos en nuestro libro misceláneo así rotulado (Madrid, 1977).

26 Remitimos de nuevo, para otros puntos doctrinales del planteamiento de Coseriu, a la bibliografía mencionada arriba en nn. 5, 6 y 7.

27 J. L. Tato, *Semántica de la metáfora*, Alicante, 1975, p. 50. Cfr. ampliamente el buen libro de A. Yllera, *Estilística, poética y semiótica literaria*, Madrid, 1974.

bien orientador de “La independencia de la sintaxis”²⁸ : “El propósito fundamental del análisis lingüístico de una lengua L es el de separar las secuencias *gramaticales* que son oraciones de L, de las secuencias *agramaticales* que no son oraciones de L, y estudiar la estructura de las secuencias gramaticales”²⁹ . Tenemos pues, un diseño reduccionista de teoría lingüística *tout court*, ocupada del concreto material de la lengua “estándar”.

Sin embargo, hacia 1963-1964 nuestro autor opera (al menos intencionalmente, programáticamente) con una idea del objeto formal de la ciencia idiomática más llena de contenido empírico, más adecuada a la realidad.

Partiendo de que (citamos en parte)

el hecho fundamental al que toda investigación del lenguaje y del comportamiento verbal debe enfrentarse es el siguiente: el hablante nativo de una lengua tiene la capacidad de comprender un número inmenso de oraciones que nunca antes ha oído³⁰ ,

Chomsky (en unión de George A. Miller) reivindica la pertinencia de las semi-oraciones como materia de análisis, teniendo en cuenta además³¹ que es el receptor quien establece el criterio de aceptabilidad:

El apartarse de las regularidades gramaticales constituye artificio literario o semiliterario muy común:... a menudo se ha destacado que puede proporcionar cierta medida de riqueza y concisión [= eficacia expresiva]³² .

Y ya antes, en 1960, Sol Saporta había subrayado que cuando un rasgo optativo-accidental se hace obligatorio en la codificación, se convierte en algo relevante para el estilo del discurso³³ , proponiendo en fin que el lenguaje de la poesía goza de un nivel de gramaticalidad

28 Título del cap. segundo. Citamos por la trad. y notas de C. P. Otero, México, 1974.

29 Loc. cit., p. 27.

30 N. Chomsky - G. A. Miller, *El análisis formal de los lenguajes naturales*, Madrid, 1972, p. 23.

31 Ibid., p. 30.

32 Ibid., p. 74. Cfr. más materiales en J. L. Tato, loc. cit.

33 S. Saporta, “La aplicación de la lingüística al estudio del lenguaje poético”, en Th. A. Sebeok, ed., *Estilo del lenguaje*, Madrid, 1974, p.p. 39-61: p. 58.

más bajo; quiere decirse: que el idioma literario deforma la lógica gramatical de la lengua ordinaria³⁴.

Pero uno de los estudios clásicos y pioneros de aplicación de la gramática generativa al análisis del estilo fue el de Richard Ohmann: "Generative Grammars and the Concept of Literary Style"³⁵. En realidad este género de estudios se propone encontrar un correlato formal y empíricamente contrastable de lo que por vía intuitiva percibimos que es hecho de estilo; Ohmann halla tal correspondencia en las operaciones transformativas, por cuanto producen variabilidades (peculiaridades) que informan de unicidad a un autor, una obra, etc. Proclama, así:

There is at least some reason, then, to hold that a style is in part a characteristic way of the ploying the transformational apparatus of a language³⁶.

Aunque ella no lo diga —ni hayamos visto tampoco el hecho apuntado— un análisis concreto de la profesora Carmen Bobes en torno a "Salvación de la primavera" de Jorge Guillén³⁷, viene a confluir con lo postulado por el crítico americano; en efecto, el poema de don Jorge, en su derivación hasta la superficie, construye un reticulado mediante opciones transformatorias repetidas: "La repetición paralela de indicadores puede considerarse como un recurso, con medios sintácticos, de recurrencia"³⁸.

Deteniéndonos, por ejemplo, en los versos:

¡Tú, ventana a lo diáfano:
Desenlace de aurora,
Modelación del día:
Mediodía en su rosa,
Tranquilidad de lumbre:
Siesta del horizonte (...)!

34 Ibid., p. 45. Contemporáneamente a Chomsky, apuntaba ideas convergentes S. R. Levin; vid. un fragmento oportuno en P. Guiraud-P. Kuentz, *La Stylistique*, Paris, 1970, p.p. 198-200.

35 *Word* (New York), XX, 1964, p.p. 423-439.

36 Loc. cit., p. 431. Cfr. F. Lázaro, "Consideraciones sobre la lengua literaria", en C. Castro et alii, *Doce ensayos sobre el lenguaje*, Madrid, 1974, p.p. 33-48: p.p. 39-40.

37 *Gramática de "Cántico"*, Barcelona, 1975, p.p. 90-99.

38 Ibid., p.p. 98-99.

percibimos las formas sintácticas subyacentes y su paralelismo hasta dar en líneas superficiales³⁹.

También se tiene por escrito pionero otro de Bierwisch, “Poetik und Linguistik”⁴⁰; su razonamiento teórico-metodológico es irreprochable. Manfred Bierwisch establece que la literariedad deriva de una “construcción” específica en el tejido verbal, construcción que a su vez produce efectos perceptivos, constituyendo una y otra cosa la *competencia poética*⁴¹. Un discurso es poético si en él se halla un sistema literario, un procedimiento o algoritmo definidor que lo dota de un grado de “poeticidad”⁴². En definitiva,

si se concibe la poética como ciencia empírica,... ella debe explicar la base de propiedades estructurales sobre la que se producen ciertos efectos determinados. Puede y debe explicar sólo qué regularidades, consciente o inconscientemente perseguidas, llevan a la comprensión de una estructura poética y a un juicio sobre la poeticidad. No puede llegar a este resultado sino en la medida en que esos juicios descansan sobre propiedades inmanentes al texto⁴³.

Venimos diciendo que la gramática generativa se ha propuesto entender las “impresiones” estilísticas como realizaciones formales del lenguaje tal como ella las describe. J. P. Thorne, en un artículo recopilador y panorámico⁴⁴, enlaza con Bierwisch al escribir: “Las impresiones a que hacen referencia los términos impresionistas de la estilística son clases de estructuras gramaticales... La capacidad para formarse juicios de este tipo... constituye... manifestación... de la competencia lingüística”⁴⁵; nota asimismo cómo las oraciones no gramaticales (= semi-oraciones) tienden a aparecer con frecuencia en la poesía⁴⁶, para reclamar por fin, en convergencia con Katz, la

39 Cfr. los indicadores sintagmáticos dibujados *ibid*, p.p. 94-95.

40 Apud. Guiraud-Kuentz, *op. cit.*, p.p. 64-69.

41 *Ibid.*, p. 65.

42 *Ibidl*, p. 66.

43 *Ibid.*, p. 68.

44 “Gramática generativa y análisis estilístico”, en J. Lyons, ed., *Nuevos horizontes de la lingüística*, Madrid, 1975, p.p. 195-208.

45 *Ibidl*, p.p. 198-199.

46 *Ibid.*, p. 203.

construcción de una verdadera *contragramática* que se haga cargo de esas semioraciones⁴⁷.

Terminaremos este apartado haciendo alusión —pues ya hemos tocado el tema⁴⁸— a la regla de re-escritura propuesta por Van Dijk para los textos literarios⁴⁹. Pues bien: de entre los análisis concretos que pueden ilustrar la operatividad en la derivación del estructurador fónico⁵⁰, citamos tres: “Petrarquismo y rima en -ento”, de J. M. Rozas⁵¹, que muestra a ciertas rimas como formas —a la vez— inductoras de la temática; “La Poética del Arte mayor castellano”, de F. Lázaro⁵², que halla la clave de ese arte en una construcción rítmica pero no melodiosa; y —por fin— “Repetición de sonidos y poesía”⁵³, en que J. A. Martínez prueba la motivación sintagmática, e. gr., del apellido Montoya en un romance de García Lorca:

Las piquetas de los gALLOs
cavan buscando la aurOrA,
cuando por el MONTE oscuro
baja Soledad MONTOYA.
Cobre amariLLO su carne
huele a cabALLO y a sOmbrA⁵⁴.

5. En resumen. En el marco teórico del generativismo se ha visto que la lengua literaria comporta gramaticalidad “más baja” (menos coherentemente idiomática) y una textura isotópica construida mediante reglas estructuradoras adicionales, entre ellas la naturaleza de

47 Ibid., p. 197.

48 Cfr. unas páginas nuestras de algún modo complementarias de las presentes: “Argumentación de problemas en la gramática generativa”, capítulo primero de F. Abad, ed., *Metodología y Gramática generativa*, Madrid, 1978.

49 Teun A. Van Dijk, “Aspectos de una teoría generativa del texto poético”, en A. J. Greimas, dir., *Ensayos de semiótica poética*, Barcelona, 1976, p.p. 239-271.

50 Recuérdese que el estructurador general que predetermina el texto entero, el macro-contexto, se re-escibe así (ibid., p. 254):

E fon
E —> E sem
E sint

51 *Homenaje al profesor F. Sánchez Escribano*, Madrid, 1969, p.p. 67-85.

52 Ahora en *Estudios de Poética*, Madrid, 1976, p.p. 75-111.

53 *Archivum*, XXVI, 1976, p.p. 71-102.

54 Ibid., p. 100, ejemplo que transcribimos simplificado.

las transformaciones. Un problema de fondo ha sido implícitamente planteado por F. Lázaro al describir la tipología del lenguaje literal⁵⁵; la obra de arte idiomática cae dentro de él, sí, en cuanto su cifrado está llamado a permanecer intacto, pero con distinguos: poesía tradicional es aquella “que vive en variantes”. Además, ¿resulta tan rigurosa entonces la constricción del punto de acabado? Queden aquí aludidas sólo estas dos propuestas de retoque al —desde luego— espléndido planteamiento aludido⁵⁶.

6. Pasamos ahora a los temas de estructura histórica del idioma. A una *concepción* temporal de éste deben responder *métodos* socio-culturales de análisis que nos lo entreguen (de una parte en tanto forma inmanente, y de otra) como relatividad sociohistórica y cultural. Para la historia sin más, ha sido el prof. J. A. Maravall quien —en una extensa y muy sistemática obra— ha insistido en la necesidad del enfoque histórico-sociológico de cualesquiera materiales, incluidos los filológicos.

No hay lengua fuera de coordenadas histórico-sociales; así se han explicado, por ejemplo, la nivelación que en el siglo de oro llevó al seseo, o el ingenio combinador que dio origen al idioma literario barroco. Estos hechos no serían correctamente explicables fuera de las totalidades históricas concretas en que se dieron: “los *conjuntos históricos* —escribe Maravall— [son] el objeto del conocimiento histórico”⁵⁷; para apostillar: “Esos “conjuntos”, claro está,... son construcciones mentales que monta el historiador, en las que hallan su sentido las múltiples e interdependientes relaciones que ligan unos datos con otros”⁵⁸.

Cuando, en efecto, consideramos la lengua en su estructura socio-histórica, pasamos del orden de la *naturaleza* al de la *cultura*: el hombre chomskyano no es más que ordenación psico-lógica (fundamentada además en lo biológico). No así, por ejemplo, para la sistemática de Jakobson; en convergencia con este modo de ver las cosas, Tru-

55 “The Literal Message”, *Critical Inquiry*, Chicago, Winter 1976, p.p. 315-332.

56 También en lo que respecta a la lengua ordinaria tal planteamiento —creemos— deberá ser retocado. Pues si al cifrar según un discurso repetido el hablante parece que no “crea”, en realidad lo hace, ya que profiere el mencionado discurso *adecuadamente*, de acuerdo con unas circunstancias praxiológicas enteramente inéditas.

57 *La cultura del Barroco*, Barcelona, 1975, p. 16.

58 *Ibid.*, p. 17.

betzkoy y Lazicius insisten en la importancia de la variabilidad sociológica en el lenguaje de las variantes sociales⁵⁹, así como Malmberg reclama la importancia de un *au delà* de la estricta fonología: la observación fonética⁶⁰. Coseriu, que es quien recoge algunas de estas opiniones (como se desprende de nuestras citas) concluye irreprochablemente:

Si la fonología se concibe como ciencia del sistema funcional, ella deja a la fonética, no sólo el estudio de los sonidos concretos del lenguaje, sino también el estudio de las oposiciones constantes afuncionales⁶¹.

Y de este modo organiza el siguiente cuadro de dominios y disciplinas⁶²:

Hablar concreto	Realización normal	Sistema funcional
ALOFONETICA	NORMOFONETICA	FONOLOGIA

Pero aún Coseriu debe remontarse en su discurrir a una conclusión acerca del estatuto categorial de la lengua: “la *lengua-idioma*, dice casi aforísticamente, se establece histórica y culturalmente. En la *lengua-idioma* hay coexistencia de *normas*”⁶³, para ejemplificar en lo concreto:

El “sistema rioplatense”... no es el mismo del “español literario de España”... Sin embargo, todos estos “sistemas” pertenecen al “idioma español”... Naturalmente, nada impide que... se constituya, sobre la base de los varios “sistemas” comprobados, un *archisistema* que responda al “español”; sólo que éste ya no podría tener ninguna funcionalidad (no podría “realizarse”... en un habla), porque conservaría sólo los elementos comunes de esos “sistemas”⁶⁴.

7. La coexistencia de normas en la lengua-idioma o lengua histórica implica una diferente “altura” (o vigencia) de los fenómenos lingüísticos en la diastratía social. Dentro del marco de conceptos y técnicas de la gramática generativa, y muerto el malogrado U. Wein-

59 E. Coseriu, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, 1967², p.p. 155-156.

60 Ibid., p.p. 157-158.

61 Ibid., p.p. 160.

62 Ibid., p. 161.

63 Ibid., p. 233.

64 Ibid., p. 227.

reich, quizá nadie lo haya notado tanto como William Labov (lingüista eminente despreciado (sic) —creo que sin conocerlo— por algunos autores españoles).

Toda comunidad lingüística —expresó Labov, por ejemplo, en 1969—, que ha sido examinada con cierto grado de atención, muestra... pruebas de cambio en marcha. Cada vez que un lingüista comienza a observar una comunidad lingüística con cierto grado de cuidado, recibimos una información de variación..., mezcla dialectal y heterogeneidad inusitada⁶⁵.

La variación, motivada por razones de edad, sexo, clase social, rango, grupo étnico, etc.⁶⁶, lleva a esa heterogeneidad y mezcla sobre la que ya se había expresado Hugo Schuchardt⁶⁷.

Existen —concreta más Labov, tratando de la variación inherente a las comunidades idiomáticas— reglas categóricas, semicategóricas y variables⁶⁸. Las semicategóricas producen suspensiones (interrupciones de la norma) raras, pero interpretables: es el caso, e. gr., de la metáfora⁶⁹; respecto de las categóricas, simbolizables así:

$$X \longrightarrow Y / A \text{ ___ } B,$$

las violaciones (excepciones) no se dan naturalmente⁷⁰. Desde el punto de vista sociológico interesan sobre todo las reglas variables, que suponen *grados de frecuencia de aparición*: las simbolizamos de este modo:

$$X \longrightarrow \langle Y \rangle / A \text{ ___ } B$$

Entonces, asociando, a cada regla una cantidad ϕ , $\phi = 1 - K_0$; K_0 es un factor regido por condicionamientos sociales (edad, sexo...) que interfiere a tal regla⁷¹.

65 W. Labov, "La evolución interna de las reglas lingüísticas", en R. P. Stockwell-R. K. S. Macaulay, eds., *Cambio lingüístico y teoría generativa*, Madrid, 1977, p.p. 146-232: p. 148.

66 Ibid, p. 149, y comp. la fórmula algebraica de la p. 215.

67 Esta es la razón por la que en las *Lecturas de Sociolingüística* que nosotros mismos hemos compilado (Madrid, 1977) se incluya un primer capítulo dedicado a él.

68 Labov, p. 229.

69 Ibid., p. 159.

70 Ibid., p. 158.

71 Ibid., p. 160.

El cambio lingüístico —confirmación, como dice Coseriu, del carácter social de la lengua⁷² — resulta del paso de lo cualitativo (la variación) a lo cuantitativo (su difusión); así el trueque de las reglas variables en categóricas, con el tiempo, “es un modo formal de representar la transición de un cambio cualitativo a uno cuantitativo”⁷³.

Yendo más a lo general, la (falsa) antinomia entre lo sincrónico y lo diacrónico deberá superarse (Coseriu, otra vez, es quien lo ha visto) en la categoría de la *historia*⁷⁴. La lengua, podríamos decir parafraseando libremente sus planteamientos, cambia como sistema al hilo de la vida histórico-social de las comunidades; de este modo —y es aforismo muy conocido— “funciona sincrónicamente y se constituye diacrónicamente”⁷⁵. Además —digamos, por último— su hacerse motivado por lo histórico-social se realiza en vista del funcionar⁷⁶ *.

72 E. Coseriu, *Sincronía...* p. 147.

73 Labov, p. 168.

74 Op. cit. en n. 72, *passim*.

75 *Ibid.*, p. 154.

76 *Ibid.*, p. 155.

* El problema que apuntamos arriba a propósito de mensaje literal y poesía tradicional lo resuelve ahora F. Lázaro en *1616*, Madrid, 1978, pp. 139-145.

Para la estructura histórica del Barroco, a la que aludimos, cfr. el operante *background* de poética e historia que dibuja A. García Berrio en *Introducción a la poética clasicista: Cascales*, Barcelona, 1975, e *Intolerancia de poder y protesta popular en el Siglo de Oro: los debates sobre la licitud moral del teatro*, Málaga, 1978.